

EDITORIAL

Las salidas a las crisis políticas y económicas que se producen en nuestro continente americano, y no sólo en él, generalmente se dan mediante opciones de derecha. Después de casi 15 años de gobiernos en la región a los que podríamos calificar de progresistas en términos generales, por diversas razones asistimos a la llegada de gobiernos derechistas que viene a romper con los derechos adquiridos por numerosos sectores de nuestra sociedad, en particular de aquellos que más relegados están y más necesitan. En algunos casos, la llegada de estos gobiernos se torna casi dramática como lo es en Brasil.

Todos los gobiernos de todos los signos hablan de la importancia que la educación tiene en las sociedades modernas. Todos se desgarran las vestiduras hablando de las reformas que es necesario hacer, de los cambios que hay que introducir, de las nuevas tendencias y modalidades, algunas de las cuales hasta llegan a querer educar mediante la negación de lo que es el educar. Pero muy pocos reflejan esas profusiones en sus presupuestos y en los recursos materiales que destinan a la educación. Más bien todo lo contrario. Políticas de ajuste, cierre de escuelas, escuelas con deficiencias edilicias que matan maestros, escuelas sin maestros, maestros sin derechos, niños sin maestros y sin educación, sin posibilidad de poder tener herramientas que les permitan reflexionar sobre su situación y la de su país.

La educación es un principio y es un fin, pero también son los medios. Sólo con ella nuestros pueblos serán libres alguna vez. Una educación transformadora, crítica, abierta, que no le tenga miedo a las diferencias ni a los desafíos que nos plantea este mundo moderno. Una educación como una revolución que rompa lo que parece monolítico, como una luz que ilumine el horizonte lejano, pero cierto, en esta negra noche de la infamia y la mentira.

Este es un nuevo número de Argonautas, una nueva apuesta para pensar, debatir, disentir, enojarse, alegrarse, pero en definitiva para no abandonar la lucha, ahora más necesaria que nunca. Bienvenidos.